á 8 de septiembre de 1570, que con anterioridad habían alegado *fraudulentamente* derechos á la sucesión real los herederos de sus hermanas doña Isabel y doña Leonor, "hijos que dicen ser del dicho (rey) Motezuma."[1] Reanudemos nuestra relación.

No está de más repetir que cuando los españoles subieron á Motecuhzoma por segunda vez á las azoteas del cuartel español, para que los mexicanos cesasen su impetuoso ataque, Cuauhtemoc fué el "animoso capitan..... de edad de diez y ocho años (que primero levantó la voz contra el Monarca llamándole) muger de los españoles,"[2] hecho que por sí solo revelaba el carácter levantado é indómito de Cuauhtemoc.

Fué él también quien dijo á los mexicanos que cuando les faltasen las armas sería preciso "dexár crecer las vñas, para despedaçar los Enemigos."[3]

No dejó de prever Cuauhtemoc que sostenido Cortés por los innumerables pueblos indígenas que se le habían aliado, no tardaría mucho en volver sobre México; así que, secundado dignamente el Monarca por Tetlepanquetzaltzin, rey de Tlacopan, y por Coanacochtzin, rey de Tetzcoco, "todos tres hombres de valor y ánimo,"[4] "se dedicó á adquirir (escribía Mártir) todas las clases de armas que podía lograr, principalmente picas largas, con las cuales esperaba poder herir de lejos á los caballos..... abriga recelo de que Cortés vuelva contra él á tomar venganza de lo pasado, y particularmente porque sabe que las regiones circunvecinas se apartan de él y prometen auxiliar á los nuestros en daño suyo."[5]

Por otra parte, Cuauhtemoc "envió á sus mensajeros por todos los pueblos para que estuviesen muy alerta con todas sus armas, y á los caciques les daba joyas de oro, y á otros perdonaba los tributos; y sobre todo, mandaba ir muy grandes capitanes y guarniciones de gente de guerra para que mirasen no les entrásemos en sus tierras; y les enviaba á decir que peleasen muy reciamente con nosotros."[6] Aparte de esto, "fortalecia la Ciudad con Fosos, i Trincheras, i armaba la Gente con largas Picas: soltaba los Tributos, ofrecia Mercedes á los Pueblos que resistiesen á los Christianos, i los matasen, i embiasen las cabeças. Dió á entender en todo su Imperio, quanto les convenia la vnion, para librarse de la opresion de los Estrangeros..... Fue mui diligente Quautimoc en estas prevenciones: ganó muchos Amigos, aunque algunos no se quisieron confederar con él, no tanto por el miedo de los Castellanos, quanto por sus antiguas enemistades. Hiço grandisima provision de Armas: metió mucha Gente en la Ciudad: sacó mucha parte de la invtil, i la embió á las Montañas. Levantó la Vitualla de la Comarca: hacia exercitar la Gente en las Armas: ofreció Mercedes á los que se señalasen mas. Tenia gran cuidado de saber lo que hacian sus Enemigos: i quando entendió que se apercibian, i querian poner en camino, juntó la Nobleça Mexicana, i todos sentados, i él en pie, hiço vn Raçonamiento, persuadiendoles á la defensa de la Religion, de la Patria, de las Vidas, Honras, Hijos, i Mugeres, con que á todos confirmó en su voluntad, i obediencia, i le prometieron de morir en ella."[1]

1 Docs. de América, VI, 87.
2 Códice Ramírez, 89.
3 Herrera, III, 19[1].
4 Ixtlilxochitl, II, 404-5.
5 III, 307.
6 Díaz del Castillo, 142[1 y 2].

Fielmente cumplían los mexicanos las sabias órdenes de su rey; en breve tiempo "fortalecieron su ciudad, asi de bastimentos como de valientes honbres, porque de todas las provincias los rrecogian y trayan para estar apercibidos, porque ya bien sabian lo que hazian los xpianos para dalles guerra, y asi tenian mucho numero de gentes; y en las calles principales, que eran la de cuyoacan, y tlacuba, y tlatlelulco, tenian las azequias hondas, y hechas muy grandes albarradas. Desta manera, a la entrada de la calle tenian tres paredes hechas, y entrauan a ellas por las esquinas, por lo mas angosto, y los yndios, armados, por cima de las albarradas peleavan valientemente; de manera que derribada una pared y los que en ella estauan, quedauan otras dos."[2]

El plan de campaña de Cuauhtemoc, consistía pues en reconcentrar en la capital todos los elementos de guerra para oponer allí una resistencia suprema al invasor; no por esto abandonaba la táctica ofensiva, como veremos luego.

§ 23. Primeras escaramuzas.

"Despues de haber estado en esta ciudad de Tesáico (dícenos Cor-

1 Herrera, II, 283[1 y 2].
2 Aguilar, 20.

tés), siete ó ocho dias sin guerra ni reencuentro alguno, fortaleciendo nuestro aposento y dando órden en otras cosas necesarias para nuestra defension y ofensa de los enemigos, y viendo que ellos no venian contra mí, salí de la dicha ciudad;"[1] "y porque tuviesen qué comer (los tlaxcalteca) porque *para tantos como eran* no se lo podian dar abastadamente los de Tezcuco,"[2] "con docientos españoles, en los cuales habia diez y ocho de caballo, y treinta ballesteros y diez escopeteros, y con tres ó cuatro mil indios nuestros amigos..... fuí..... hasta..... Iztapalapa..... (no habiendo olvidado que Cuitlahuac), el señor della..... habia sido el principal que nos habia hecho la guerra y echado fuera de la ciudad..... E cómo fuí sentido de la gente della bien dos leguas antes que llegase,"[3] "aguardaron como buenos guerreros, así los mejicanos que fueron en su ayuda como los pueblos de Iztapalapa, y pelearon un buen rato muy valerosamente con nosotros..... todos nuestros amigos los tlascaltecas..... se metian en ellos como perros rabiosos;"[4] "así, fuimos todas aquellas dos leguas revueltos peleando... fasta que llegamos á la dicha ciudad;"[5] "de presto dejaron el campo (los mexicanos) y se metieron en su pueblo; y esto fué sobre cosa pensada y con un ardid que entre ellos tenian acordado..... hicieron que huyeron, y se metieron en canoas en el agua y en las casas que estaban en el agua..... como ya era noche escura, nos dejan aposentar..... y con el despojo que habiamos habido é la vitoria estábamos contentos; y estando de aquella manera..... cuando no nos catamos vino tanta agua por todo el pueblo, que si los principales que llevábamos de Tezcuco no..... nos avisaran que saliésemos presto de las casas, todos quedáramos ahogados; porque soltaron dos acequias de agua y abrieron una calzada (que servía de presa), con que de presto se hinchó todo de agua, y los tlascaltecas nuestros amigos, como no son acostumbrados á rios caudalosos ni sabian nadar, quedaron muertos *dos* dellos; y nosotros, con gran riesgo de nuestras personas, todos bien mojados, y la pólvora perdida, salimos sin hato..... con mucho frio, y aun sin cenar, pasamos mala noche; y lo peor de todo era la burla y grita que nos daban los de Iztapalapa y los mejicanos desde sus casas y canoas..... cuando amaneció nos dan tanta guerra, que harto te-

1 Cortés, 173.
2 Díaz del Castillo, 152[2].
3 Cortés, 173–74.
4 Díaz del Castillo, 152[2].
5 Cortés, 174.

niamos que nos sustentar contra ellos, no nos desbaratasen:"[1] sobrevino la inundación precisamente cuando los castellanos estaban quemando el pueblo.[2]

En este primer encuentro, las pérdidas por parte de los mexicanos ascendieron á "mas de seis mil ánimas entre hombres y mujeres y niños."[3] Respecto de las pérdidas sufridas por Cortés, limítase éste á decirnos que "falleció un español;"[4] Díaz del Castillo por su parte manifiesta, con laconismo parecido, que "mataron dos soldados y un caballo."[5] Ni uno ni otro añaden palabra acerca de los aliados indígenas muertos, excepto el segundo que incidentalmente nos indica hubo dos ahogados, según acabamos de ver: los castellanos no acostumbraban tener en cuenta á sus aliados, ni en las victorias ni en las derrotas: más aprecio hacían de sus bestias.

Continúa Cortés: "aquel día me volví á Tasáico, peleando algunos ratos con los que salian de la mar, aunque poco daño les podiamos hacer, porque se acogian luego á las canoas."[6]

Dos días después se presentaron en Tetzcoco "ciertos mensajeros de la ciudad de Otumba, y otras cuatro ciudades que están junto á ella (á celebrar alianza con Cortés)."[7] Este hecho, como hemos visto, se repetía día á día desde que los españoles desembarcaron en San Juan de Ulúa.

Entretanto, Cuauhtemoc continuaba atendiendo á la defensa de su patria con actividad extraordinaria: "los mejicanos (escribe Díaz del Castillo) siempre tenian velas y guarniciones y guerreros contra nosotros;"[8] "ni nosotros (agrega Cortés) podiamos salir desta provincia de Aculuacan sin pasar por tierra de los enemigos, ni los españoles... venir..... sin mucho peligro."[9]

"En el interín que sucedieron todas estas cosas, murió Tecocoltzin, el cual fué bautizado y se llamó D. Fernando, que fué el primero que lo fué en Texcuco, con harta pena de los Españoles, porque fué nobilísimo y los quiso mucho."[10] Buscó Cortés en seguida para reempla-

1 Díaz del Castillo, 152–53.
2 Cortés, 174–75.
3 Idem, 174.
4 175.
5 153.[1]
6 175
7 Cortés, 175.
8 152.[2]
9 177.
10 Ixtlilxochitl, I, 345.

zarle á algún señor que fuese asimismo "muy amigo de los cristianos," [1] escogiendo á "Ahuaxpitzactzin, que después se llamó D. Carlos, uno de los Infantes hijos naturales del Rey Nezahualpiltzintli." [2]

Mucho importaba á Cortés activar la construcción de los trece bergantines, sin los que no podía emprender la toma de México. Así que, para saber si ya estaban construídos, y traer á Ahuaxpitzactzin, que permanecía en Tlaxcala, despachó á varios castellanos al mando de Gonzalo de Sandoval, los cuales, según su inveterada costumbre, "fueron quemando, y matando." [3]

Llegado á Tetzcoco Ahuaxpitzactzin, de quien Cortés nos dice: "era muchacho..... y tornóse cristiano," [4] "yo (agrega el propio Cortes)..... fice que lo recibiesen por señor. E los naturales desta ciudad, aunque por entonces habia pocos en ella, lo ficieron así, y dende ahí adelante le obedecieron, y comenzaron á venirse á la dicha ciudad y provincia." [5] No obstante, el nuevo rey "gobernó muy pocos días, porque luego á pedimento de Cortés (mismo) y los demás, hicieron Señor á Ixtlilxuchitl por ser tan valeroso, y uno de los hijos legítimos (de Nezahualpiltzintli)." [6] Este Ixtlilxochitl, llamado después, como Tecocoltzin, don Fernando, fué el que desde un principio se ofreció servilmente á ayudar á Cortés; era "de edad de veinte y tres ó veinte y cuatro años, muy esforzado, amado y temido de todos:" [7] "por manera que aqueste, por ser muy valiente, fue gran cuchillo para los suyos." [8]

Pinta bien la bajeza de Ixtlilxochitl un historiador indígena, al decir: "muchas veces aconteció estar Ixtlilxuchitl peleando con alguno de sus parientes y desde las azoteas deshonrarle sus tíos llamándole de traidor contra su patria y deudos, y otras razones pesadas, que á la verdad á ellos les sobraba la razón; mas Ixtlilxuchitl callaba y peleaba, que más estimaba la amistad y salud de los cristianos que todo esto." [9]

Fué por tanto Ixtlilxochitl quien "acabó de hacer lo que había comenzado su hermano Tecocoltzin." [10]

1 Cortés, 179.
2 Ixtlilxochitl I, 346.
3 Cortés, 178.
4 177.
5 179.
6 Ixtlilxochitl, I, 346.
7 Cortés, 220.
8 Aguilar, 21.
9 Ixtlilxochitl, I, 363.
10 Idem, I, 346.

Por su parte, los mexicanos, sin darse momento de reposo, ora atacaban á los españoles, ora á los pueblos aliados, ora á todos á la vez. En represalias, los castellanos salían á quemar los lugares indefensos de México, regresando á su cuartel "con mucho placer y victoria." [1] De allí que todas las poblaciones incapaces de resistir, se apresuraran, sobrecogidas de temor, á demandar la amistad de los castellanos, ofreciéndoles en cambio cuanto Cortés les exigía.

Coligados de tal suerte al invasor los lugares circunvecinos, venían luego sobre ellos los mexicanos á infligirles el debido castigo; pedían entonces los aliados auxilio á Cortés, mas como no se los departía, quedaban abandonados á su triste suerte; dice Cortés: "allende de nuestro trabajo y necesidad, la mayor fatiga que teniamos era no poder ayudar y socorrer á los indios nuestros amigos, que por ser vasallos..... (de S. M.) eran molestados y trabajados de los de Culúa." [2] Los pueblos indígenas, desde el momento que se unían á los castellanos, les entregaban todas sus fuerzas guerreras, quedando por lo mismo absolutamente desamparados: en consecuencia, con dichas alianzas sólo alcanzaban la ruina ó el completo exterminio.

Á la sazón, tuvo noticias Cortés de "cómo al puerto de la villa de la Veracruz habia llegado una nao, en que venian, sin los marineros, treinta ó cuarenta españoles y ocho caballos, y algunas ballestas y escopetas y pólvora, y cómo no habian sabido cómo nos iba en la guerra, ni habia seguridad para pasar á..... (México), tenian mucha pena, y que estaban allí detenidos algunos españoles que no osaban venir." [3]

§ 24. Llegan los bergantines á Tetzcoco.

"Dende á tres dias, porque ya sabiamos (habla Cortés) que los trece bergantines estaban acabados de labrar, y la gente que los habia de traer apercibida, envié á Gonzalo de Sandoval, alguacil mayor, con quince de caballo y docientos peones para los traer, al cual mandé que destruyese y asolase un pueblo grande (Calpulalpan), sujeto á esta ciudad de Tesáico, que linda con los términos de la provincia de Tascaltecal, porque los naturales dél, me habian muerto cinco de caballo y cuarenta y cinco peones (Juan de Yuste y otros) que venian

1 Cortés, 180.
2 182.
3 Cortés, 181.

de..... Veracruz..... á..... Tenuxtitan, cuando yo estaba cercado en ella..... Y llegado el dicho alguacil mayor á este pueblo..... los naturales dél..... comenzaron á ponerse en huida, y los de caballo y los peones españoles y indios nuestros amigos siguieron el alcance, y mataron muchos, y prendieron y cautivaron muchas mujeres y niños, que se dieron por esclavos..... pasó adelante (Sandoval) cinco ó seis leguas á una poblacion de Tascaltecal, que es la mas junta á los términos de Culúa, y allí halló á los españoles y gente que traian los bergantines. E otro dia que llegó, partieron de allí con la tablazon y ligazon dellos, la cual traian con mucho concierto mas de ocho mil hombres, que era cosa maravillosa de ver y así me parece que es de oir, llevar trece fustas diez y ocho leguas por tierra..... dende la avanguarda á la retroguarda habia bien dos leguas de distancia..... (venían) en la delantera ocho de caballo y cien españoles, y en ella y en los lados por capitanes de mas de diez mil hombres de guerra (Ayotecatl y Euctepil)..... que son dos señores de los principales de Tascaltecal; y en la rezaga venian otros ciento y tantos españoles con otros ocho de caballo, y en ella venia por capitan, con otros diez mil hombres de guerra muy bien aderezados.... (Chichimecatecuhtli), que es de los principales señores de aquella provincia..... hombre de mucho esfuerzo..... E llevaban estos capitanes dos mil indios cargados con su vitualla. E así, con esta órden y concierto fueron su camino, en el cual se detuvieron tres dias, y al cuarto entraron en esta ciudad con mucho placer y estruendo de atabales, y yo los salí á recibir. E..... extendíase tanto la gente, que dende que los primeros comenzaron á entrar hasta que los postreros hobieron acabado, se pasaron mas de seis horas sin quebrar el hilo de la gente."[1] Según Herrera, acompañaban á los bergantines "ochenta mil Hombres de Guerra, que dió la Señoria..... de Tlaxcala."[2] "Y no tomaron con disgusto este trabajo (observaba entonces Mártir): profesan á los mejicanos un odio tan atroz, que tienen por delicia cualesquiera trabajos que se encaminen á la ruina de aquéllos."[3]

Los panegiristas de la Conquista aprovechan neciamente el transporte de los bergantines susodichos para levantar á Cortés hasta las nubes, entonando en su loor falaces cantos epopéyicos; aunque convenimos con uno de esos panegiristas que la empresa era "cosa es-

1 183–85.
2 III, 8.[2]
3 III, 360.

traordinaria y sin ejemplo en la historia,"[1] reclamamos el honor de la hazaña para los únicos á quienes pertenece, para los tlaxcalteca, que fueron los que "dieron..... todo el recaudo de gente para cortar y traer (á Tlaxcala) la madera, y con gran diligencia y presteza se hicieron á (su) costa..... y hechos llevaron á Texcoco, á la laguna de México, que hay diez y ocho leguas por tierra, la tablazon y ligazon de ellos los naturales de Tlaxcala á sus cuestas, por montes y sierras é malos caminos."[2]

Construyéronse los bergantines "en el barrio de Atempa, junto á una hermita que se llama San Buenaventura."[3] "Martin Lopez..... fué el maestro de los hacer, con otros españoles que le ayudaban:"[4] "los maestros..... dieron traza como se labrasen todas las piezas que eran necesarias para hacer un buen bergantin; y de allí tomaron los indios la traza de la madera que se habia de labrar para diez ó doce bergantines, y comenzaron todos á entender en este negocio, hasta acabar de tener labradas todas las piezas..... y no los armaron, sino tomaron toda la madera á cuestas, y ansí los españoles como los indios, hechos un ejército [cosa muy de ver en la cantidad y en los aparejos que llevaban] comenzaron á marchar hasta la ciudad de Texcoco, y pusieron la madera que llevaban á la lengua del agua, y comenzaron á clavar las piezas, las unas con las otras; lo cual hecho, las brearon con su brea."[5]

No se escapó á la inteligencia de los mexicanos el peligro que para ellos entrañaban los bergantines; por esto "procuraron tres veces de les poner fuego (dice Díaz del Castillo), y aun prendimos quince indios de los que lo venian á poner, de quien se supo muy largamente todo lo que en Méjico hacian y concertaba Guatemuz; y era, que por via ninguna habian de hacer paces, *sino morir todos peleando* ó quitarnos á todos las vidas. Quiero tornar á decir los llamamientos y mensajeros en todos los pueblos sujetos á Méjico, y cómo les perdonaba el tributo y el trabajar, que de dia y de noche trabajaban de hacer casas y ahondar los pasos de las puentes y hacer albarradas muy fuertes y poner á punto sus varas y tiraderas, y hacer unas lanzas muy largas para matar los caballos, engastadas en ellas de las espadas que nos toma-

1 Prescott, México, II, 147.
2 Información de Tlaxcala, 22 y *passim*.
3 Muñoz Camargo, 237.
4 Díaz del Castillo, 157.[1]
5 Sahagún, Relación, 142–43.

ron la noche del desbarate, y poner á punto sus hondas con piedras rollizas, y espadas de á dos manos, y otras mayores que espadas, como macanas, y todo género de guerra..... volvamos á decir de nuestra zanja y acequia, por donde habian de salir los bergantines á la gran laguna, que estaba ya muy ancha y honda, que podian nadar por ella navíos de razonable porte; porque, como otras veces he dicho, siempre andaban en la obra ocho mil indios trabajadores."[1] Agrega Mártir: "entretanto que se hacían las dos cosas, las naves y el foso, (Cortés) arrasó y quemó la mayor parte de las ciudades de tierra y lacustres que le habían hostilizado cuando huía."[2]

§ 25. Nuevas escaramuzas.

Pasados tres ó cuatro días, á pedimento de Chichimecatecuhtli, el valiente general tlaxcalteca, "muy principal y esforzado,"[3] "hice apercebir (escribe Cortés) veinte y cinco de caballo, y trecientos peones, y cincuenta ballesteros y escopeteros, y seis tiros pequeños de campo, y sin decir..... dónde íbamos, salí desta ciudad..... y conmigo..... los capitanes (tlaxcalteca)..... con mas de treinta mil hombres, por sus escuadrones muy bien ordenados."[4] Herrera dice que eran "quarenta mil Tlascaltecas."[5]

Dirigióse primero Cortés á Xaltocan, población á donde Cuauhtemoc "habia enviado muchos escuadrones de guerra..... (pero que á pesar de esto fué saqueada y quemada); allí..... se hubieron *muy buenas indias*, y los tlascaltecas salieron ricos con mantas, sal y oro y otros despojos."[6]

Recorrieron luego las chusmas vandálicas de Cortés á Cuauhtitlan y á Atzcapotzalco, el pueblo de los plateros, pasando de aquí á Tlacopan:[7] "Ya que estábamos junto á ella (escribe Cortés) fallamos tambien al rededor muchas acequias de agua, y los enemigos muy á punto; y cómo los vimos, nosotros y nuestros amigos arremetimos á ellos, y entrámosles la ciudad, y matando en ellos, los echamos fuera della;

1 157.[1]
2 III, 361.
3 Díaz del Castillo, 156.[2]
4 185.
5 III, 10.[1]
6 Díaz del Castillo, 157–58.
7 Idem, 158[2].

y cómo era ya tarde, aquella noche no hicimos mas de nos aposentar en una casa, que era tan grande, que cupimos todos bien á placer en ella; y en amaneciendo, los indios nuestros amigos comenzaron á saquear y quemar toda la ciudad, salvo el aposento donde estábamos, y pusieron tanta diligencia, que aun dél se quemó un cuarto; y esto se hizo porque cuando salimos la otra vez desbaratados de Tenuxtitan, pasando por esta ciudad, los naturales della, juntamente con los de Tenuxtitan, nos hicieron muy cruel guerra y nos mataron muchos españoles."[1] No eran los castellanos quienes habían de olvidar las ofensas y daños pasados.

"En seis dias que estuvimos en esta ciudad (agrega Cortés)..... ninguno hobo en que no tuviésemos muchos reencuentros y escaramuzas con los enemigos. E los capitanes de la gente de Tascaltecal y los suyos hacian muchos desafios con los de Tenuxtitan, y peleaban los unos con los otros muy hermosamente."[2]

Viendo Cortés la enérgica resistencia que le oponían los mexicanos, quiso arreglar con ellos la paz; "Llegó..... á vna Puente, que estaba levantada..... (y) preguntó á los Mexicanos, si estaba allí el Señor, que le queria hablar;"[3] "ellos me respondieron (dícenos el propio Cortés) que toda aquella multitud de gente de guerra que por allí veia, *que todos eran señores;* por tanto, que dijese lo que queria. Y cómo yo no respondí cosa alguna, comenzáronme á deshonrar."[4] El aventurero español enmudecía turbado ante la digna altivez de aquel pueblo que efectivamente parecía formado de reyes tan sólo.

Deseosos los mexicanos de apoderarse de Cortés, "concertaron que cuando peleasen con él, que hiciesen que volvian huyendo hácia Méjico, y que poco á poco metiesen á nuestro ejército en su calzada, y que cuando los tuviesen dentro, haciendo como que se retraian de miedo; é ansí como lo concertaron lo hicieron, y Cortés, creyendo que llevaba vitoria, los mandó seguir hasta una puente; y cuando los mejicanos sintieron que tenian ya metido á Cortés en el garlito pasada la puente, vuelve sobre él tanta multitud de indios, que unos por tierra, otros con canoas y otros en las azuteas, le dan tal mano, que le ponen en tan gran aprieto, que estuvo la cosa de arte, que creyó ser perdido é desbaratado; porque á una puente donde habia llegado cargaron tan

1 186–87.
2 187.
3 Herrera, III, 11[1].
4 187.